

# COMPRENDER PARA AVANZAR LOS PUEBLOS DE IRAQ, DE AFGANISTAN Y DE PALESTINA EN LA VANGUARDIA DE LA LUCHA

*Por Miguel Urbano Rodrigues*

En 1789, cuando el pueblo de París tomó la Bastilla y, posteriormente, Luis XVI fue preso y decapitado, la Europa de las Monarquías de Derecho Divino apoyadas por Inglaterra vio en Francia un país sin ley, gobernado por aventureros sanguinarios. Luego se formaron coaliciones. Millones de personas no comprendieron entonces que la Revolución francesa sería un acontecimiento decisivo para el progreso de la humanidad.

Hace pocos años, en Washington, los gobernantes han creado la figura de los *rogue states* (estados bandidos) para colocar en la lista de blancos de futuras guerras a países que, en el ámbito de su estrategia planetaria, pretendían atacar y, eventualmente, ocupar. La expresión, intencionalmente imprecisa, no establecía fronteras nítidas entre Estado, países y pueblos. A través de campañas perversas de desinformación, el objetivo era claro: persuadir a la opinión mundial de que en esas tierras sin orden imperaba la ley de la selva impuesta por bandidos y terroristas. Liberarlas y democratizarlas era, por lo tanto, un deber civilizatorio. La doctrina del «humanismo militar- bien analizada por Perry Anderson- dio el soporte teórico a las agresiones, justificadas a nombre de grandes principios. Y, sin mandato de sus propios aliados, los EE UU se han atribuido el derecho de desencadenar guerras cuando y donde les parezca oportuno. El ataque a Yugoslavia fue un ensayo general.

Sería obviamente un absurdo establecer cualquier paralelo entre la Francia revolucionaria de fines del siglo XVIII y las sociedades afgana e iraquí contemporáneas sometidas a dictaduras brutales. Lo que se ha repetido es la desinformación. En ambas situaciones históricas ha sido desarrollado un esfuerzo sistemático para deformar el significado de los acontecimientos y persuadir al mundo de que la guerra era absolutamente indispensable y un acto ético.

Sin embargo, la gran mentira sobre Iraq solo funcionó parcialmente, incluso en los EE UU. Los dirigentes satánicos (Sadam, Osama Ben Laden y el mullah Muhamad Omar) no han sido capturados, ni encontradas armas de destrucción masiva. Quedó evidenciado que:

1. Los dictadores y líderes fundamentalistas no eran el objetivo real.
2. Las víctimas de esas guerras fueron los pueblos.

## GUERRAS DE LARGA DURACIÓN

Han transcurrido más de dos años desde que Afganistán fue invadido y sus principales ciudades bombardeadas salvajemente. En Iraq la agresión se inició hace ocho meses, y Washington –con la ayuda de Gran Bretaña- la ejecutó, desafiando al Consejo de Seguridad de la ONU. Millones de personas salieron a las calles en 600 ciudades para condenar esa guerra genocida.

En ambos casos los gobiernos títeres instalados por los EEUU no han controlado la situación. En Afganistán las tropas extranjeras, bajo mando de la OTAN, no salen prácticamente de Kabul, y de las bases militares. En Iraq el comando estadounidense reconoce que se ha implantado el caos.

Ha pasado algún tiempo antes que dos otras conclusiones se impusieran a sectores cada vez más amplios de la humanidad:

1. Los pueblos de los países invadidos y bombardeados, cuyas riquezas son saqueadas, rechazan masivamente la ocupación extranjera. Resisten.
2. Eses pueblos, al luchar por la liberación nacional lo hacen hoy por la humanidad en la gran batalla en desarrollo contra un sistema de poder de contornos neofascistas.

En los EEUU (y en Gran Bretaña en menor escala) crece la desorientación de los responsables de esta guerra. Nada salió como había sido previsto.

En los primeros días de noviembre, el derrumbe en Iraq de dos helicópteros (22 militares muertos y decenas de heridos) funcionó como detonador de críticas hechas por sectores muy

diversos. La certeza de que en Mesopotamia y Asia Central apenas ha comenzado una guerra que, según el Presidente Bush, había terminado en abril pp con una gran victoria de los EEUU adquiere la dimensión de una pesadilla para los electores de la gran república.

Lo que desespera al norteamericano común no es tanto tomar conocimiento de crímenes repugnantes cometidos por sus fuerzas armadas, ni tampoco saber que en Afganistán e Iraq ruinas y museos, que eran patrimonio de la humanidad, fueron bombardeados por la USAF o saqueados ante la indiferencia de los «marines». Los egoísmos propios de una sociedad de consumo cada vez más deshumanizada por la Mc World Cultura funcionan como defensa. Lo que genera sobre todo angustia en los electores es el descubrimiento de que los engañaron y también el temor de que aquellas guerras lejanas terminen en desastre y humillación, como ocurrió en Vietnam.

Hasta el subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, uno de los ideólogos de la estrategia de dominación planetaria, reconoció (al comparecer deprimido ante la televisión, después del bombardeo del hotel de Bagdad en que se hospedaba) que la resistencia iraquí se presenta bien organizada y que es previsible un conflicto prolongado. El procónsul en Bagdad, Paul Bremer, y los actuales comandantes, generales Abizaid y Sánchez, tienen la misma opinión. Ya no es posible repetir el estribillo de Al Qaeda y atribuir a Ben Laden y a los adeptos de Sadam Husein acciones que revelan el alto nivel de organización alcanzado en escaso tiempo por la resistencia del pueblo de Iraq a la agresión de los EEUU y de la Gran Bretaña.

La desorientación del alto mando estadounidense asume aspectos grotescos. Un ejemplo expresivo lo tuvimos cuando fue derrumbado el segundo helicóptero. La primera nota oficial admitía que el aparato se habría desplomado por avería mecánica. Pero las declaraciones de testigos que describieron cómo fue abatido por un misil tierra-aire obligaron a la fuerza aérea a reconocer lo obvio. La reacción, inesperada, fue recibida con espanto. El comando decidió bombardear, como represalia, el barrio en que cayó el helicóptero. En los últimos días áreas urbanas en las cuales soldados yanquis han sido atacados empezaron a ser bombardeadas en diferentes ciudades, en el marco de una operación titulada «Martillo de hierro». Esas iniciativas traen a la memoria por su irracionalidad e ineficacia venganzas de las SS nazis. En el Pentágono, un grupo de generales dedicó muchas horas a estudiar la película «La Batalla de Argel», de Pontecorvo, con el objetivo de extraer enseñanzas de la feroz represión que los paracaidistas del general Massu desencadenaron en 1957 en aquella ciudad contra la población musulmana, con la esperanza ilusoria de aniquilar allí la rebelión del Frente de Liberación Nacional-FLN.

Al parecer, no llegaron a conclusión alguna. Pero la iniciativa por sí sola es expresiva de la mentalidad neurótica que se ha instalado en el Pentágono.

## **ENTRE LA TRAGEDIA Y LA FARSA**

La atmósfera de derrota y miedo identificable en los cuarteles estadounidenses se evidencia ya en artículos y entrevistas publicados por la llamada gran prensa. Las muertes diarias de soldados, abatidos a tiros o víctimas de minas que destruyen los carros en que viajan, contribuyen a hacer rutinarios los comentarios del tipo: «mañana me toca a mí...» y «¿qué hago yo aquí?»

Las postas, cuando están ubicadas en lugares peligrosos, disparan contra todo lo que se mueve, incluyendo niños, perros y gatos. Una de las consecuencias de ese clima de miedo es el aumento de masacres de civiles.

La soldadesca estadounidense no es ni mejor ni peor que otras. Su comportamiento abominable resulta del engranaje que la metió en la hoguera iraquí. El cuerpo de oficiales, sobre todo en los escalones superiores, está contaminado por las semillas del fascismo. Y cuando tal ocurre, los «boys», en la base de la pirámide, empiezan a cometer crímenes abyectos. Sobre la matanza de Mazar-i-Sharif, el saqueo de Kandahar y el corte de lenguas a los prisioneros, en Seberghan, en Afganistán, ya han sido escritas miles de palabras. Tal vez las imágenes más dramáticamente reveladoras del nivel de deshumanización a que descendieron los invasores estadounidenses, transmutados en piezas de una máquina monstruosa, sean las fotos de niños iraquíes y afganos (algunos con menos de seis años) exhibidas el 10 de noviembre pp por la cadena de RTV árabe

Al Jazeera, luego difundidas en decenas de países. Esos niños aparecen siendo esposados y revisados por soldados del ejército de los EEUU.

El mismo día, la BBC, en una entrevista a un científico británico de la ONG Medact, advirtió que está en marcha una tragedia: la salud de las próximas generaciones de iraquíes será gravemente afectada por las consecuencias de la destrucción de los sistemas de agua potable, por la falta de vacunas básicas y la contaminación de la atmósfera provocada por los incendios de pozos de petróleo.

Reportajes firmados por periodistas serios y de prestigio como el inglés Robert Fisk y el australiano John Pielger, artículos de Michel Chossudovsky y de la «Monthly Review» esbozan de Bagdad, Mossul, Tikrit, Fallujah y otras ciudades del país cuadros dantescos de una tierra de la cual ha desaparecido la frontera entre el real y el irreal. Las tropas de los EEUU, incluyendo su cuerpo de oficiales, se insertan en ese mundo inimaginable como conjunto alucinatorio. Se mueve, actuó, piensa, dispara y mata, imitando ora personajes de tragedias de Eurípides, ora figuras de novelas de García Márquez.

Es improbable que Bush y Rumsfeld sepan siquiera que Eurípides existió. La poca intimidad de los dos con la historia y su desconocimiento del teatro griego no impiden sin embargo que la «solución» encontrada por el Pentágono exprese bien el pánico y la desmoralización de la tropa.

Rumsfeld y sus generales afirman que no habrá reducción inmediata de los efectivos del ejército de ocupación. Una medida de ese tipo es militarmente impensable ante la dimensión de las acciones armadas de la resistencia. Además la interpretarían como acto capitulador. Sin embargo, la decisión de sustituir rápidamente los 128 000 soldados y oficiales de los EEUU que se encuentran en Iraq por un número de militares movilizados al efecto viene a confirmar la desconfianza que inspira a sus mismos jefes el ejército de ocupación.

La esperanza del Pentágono de que Francia, Alemania y Rusia – cuyos ejércitos profesionales son respetados en Washington- participaran de la ocupación de Iraq chocó con el rechazo categórico de los gobiernos de aquellos países. Los contingentes polaco, italiano y español son inexpressivos, y los destacamentos enviados, a pedido de Aznar, por repúblicas centro-americanas traen a la memoria tropas de opereta.

El Hollywood conectado con el poder manifestó desde el inicio de la agresión al pueblo de Afganistán su disponibilidad de colaborar con la Casa Blanca. Reiteró la oferta cuando Iraq fue invadido y ocupado. Sin embargo, hoy parece cada vez más difícil ser convincente en la apología de la grandeza militar de los EEUU. Corea y Vietnam han golpeado mucho el mito del heroísmo de los «marines» y de los muchachos de la tropa de línea, y más aún, el de el genio estratégico de sus generales, construido después de la guerra contra Japón y Alemania (1).

Los EEUU, posteriormente a la implosión de la URSS, disponen de una superioridad militar abrumadora. No es predecible la emergencia de una potencia en condiciones de aproximarse, en armamentos, a un nivel próximo del suyo.

La capacidad de destruir de sus fuerzas armadas es prácticamente ilimitada. Ello quedó demostrado durante la Guerra del Golfo en 1990, obtuvo confirmación en Yugoslavia y ahora en la nueva y devastadora agresión a Iraq.

Sin embargo, la indiscutible superioridad militar de los EEUU es cuestionada cuando, en países ocupados, sus fuerzas terrestres son obligadas a enfrentar enemigos que desarrollan contra ellas una guerra no convencional. Los éxitos alcanzados en Afganistán e Iraq por la resistencia llaman la atención sobre la incapacidad del comando estadounidense y sus efectos en la baja moral de las tropas. La destrucción el día 15 de noviembre de dos helicópteros más (17 muertos) creó una atmósfera de pánico en las bases de la fuerza aérea.

Según voceros del Pentágono, los ataques de la resistencia aumentan a ritmo alarmante. Actualmente ocurren entre treinta y cuarenta acciones ofensivas diarias contra los ocupantes. Inicialmente eran ataques aislados, a tiro, en zonas urbanas, o iniciativas tipo kamikazes. Ahora, en el desierto, en las montañas, en las ciudades se multiplican emboscadas, explosiones de minas y de carros-bomba. Las fuerzas patrióticas han empezado a utilizar un armamento más sofisticado. De repente, trenes, convoys de abastecimiento, columnas en marcha, objetivos estratégicos fijos son blanco de morteros pesados, lanza granadas o incluso misiles tierra-tierra. El sabotaje a los oleoductos e instalaciones petroleras ha adquirido una frecuencia casi diaria.

La producción de petróleo, que rebasaba los 2 millones 100 mil barriles diarios en el mes anterior a la guerra cayó casi la mitad.

Los ataques contra la sede la ONU, el edificio de la Cruz Roja Internacional, las instalaciones del gobierno de transición títere, el hotel donde se encontraba Paul Wolfowitz, el cuartel italiano de Nasiriya, y numerosos cuarteles estadounidenses dejan percibir, según el Pentágono, un elevado nivel de preparación, capacidad técnica y organización.

Casi simultáneamente, pese a las presiones a que fueron sometidas, la ONU y la Cruz Roja Internacional han decidido retirar del país todo su personal extranjero, alegando la inseguridad generalizada existente.

Mientras, las paredes de la tríada EE UU-Gran Bretaña-España fueron sacudidas por la transferencia hacia Jordania del personal diplomático de la Embajada de España. Aznar, el más servil de los aliados de Bush, no consiguió evitar la medida, que ilumina fragilidades de la coalición. En Italia, la muerte en Nasiriya de 19 soldados y carabineros y de dos civiles provocó emoción y una oleada de críticas al gobierno. Berlusconi está en situación difícil. Las protestas contra la guerra, exigiendo el regreso de las tropas, asumen allí grandes proporciones. Pueden y deben ser retomadas en diferentes países europeos.

La amplitud de los éxitos militares de la resistencia contribuyó en los últimos días a que la Casa Blanca, que en octubre todavía se oponía a un cambio de calendario, modificara de súbito inesperadamente el discurso sobre el futuro del país. Ahora el presidente y el Pentágono han empezado a hablar de una anticipación en «la transferencia de poderes para el pueblo de Iraq». La maniobra no engaña. Se habla ya de instalar en junio un «gobierno autónomo de transición». Se trataría de sustituir un gobierno títere por otro igualmente tutelado, pero con máscara de independiente.

¿Por qué tanta prisa ahora? El fantasma de Vietnam está quitando el sueño a los estrategas del Pentágono. En un horizonte sombrío empieza a tomar forma el fracaso de toda una estrategia concebida para la eternidad.

## **LA ARENGA BUSHIANA**

En los EEUU la propaganda y la contra información están funcionando mal. A veces el esfuerzo para engañar la opinión pública produce efectos contraproducentes. La tentativa de transformar a la soldada Jessica Lynch en heroína nacional fracasó. En el libro en que describe su «odisea» -escrito por un periodista- afirma que la violaron. Sin embargo, en la presentación, la joven, contestando preguntas, declaró no haber disparado un solo tiro y que no se acuerda de nada porque estaba desmayada. Los médicos iraquíes que le salvaron la vida después del ataque que destruyó el carro en que viajaba han definido el libro como un novelón calumnioso.

La indignancia mental de George W. Bush aparece más nítida en estas semanas. El presidente siente la necesidad de intervenir más. Pero sus arengas, poco inteligentes, comprometen en vez de ayudar. La conferencia de prensa de inicios de noviembre fue un desastre mediático. Bush intentó persuadir a los periodistas de que las cosas van cada vez mejor en Iraq, cuyo pueblo, pese a algunas situaciones lamentables, empezaría a comprender los beneficios de la solidaridad de los EEUU, que lo liberaron y hacen un enorme y generoso esfuerzo para abrirle las puertas de la democracia, del bienestar, de la felicidad.

Habló a la prensa del avance en la reconstrucción del país en el momento en que bombas y misiles americanos, en operaciones de venganza, vuelven a explotar en las ciudades iraquíes. En su lenguaje peculiar llamó mensajeros de la democracia y de la libertad a los soldados de los EEUU que ametrallan la población y elogió a los mercenarios y traidores que colaboran con el ejército de ocupación.

Insistió con énfasis en que su objetivo prioritario es «democratizar todo el Medio Oriente».

Al propio tiempo definió como peligrosos terroristas, asesinos y bandoleros a los combatientes iraquíes que ejecutan acciones de resistencia (2).

Un periodista sintetizó su impresión de la entrevista presidencial en una frase breve: «fue una arenga laberíntica, con montaje kafkiano, pero, lamentablemente, sin el talento del maestro checo.»

Al Gore, que acompañó el *show* por la televisión, emitió un juicio más severo. En su opinión, Bush está haciendo lo que parecía imposible: la política casi fascista que defiende – afirmó – es peor que la del *Big brother* de la novela «1984» de George Orwell.

En su enciclopédica ignorancia Bush desconoce que los resistentes iraquíes árabes, que en las riberas del Tigre y del Eufrates se oponen a la cruzada de barbarie estadounidense, tienen como ancestros pueblos que desde hace más de cuatro mil años se acostumbraron a luchar contra todos los invasores. Sus antepasados se batieron junto a las murallas de Nimrod y Babilonia, de Susa y Elam, de Ctesifon y Seleucia. Descienden de muchos pueblos que resistieron a romanos, bizantinos, mongoles, persas, turcos e ingleses. Por el río que atraviesa Bagdad navegaron Darío, Alejandro, Trajano, Cosroes, Hulagu Khan, sultanes otomanes, emperadores iraníes. Procónsules británicos precedieron allí al actual procónsul de Bush hijo. Los resistentes que no aceptan la ocupación estadounidense representan al pueblo árabe que resultó de la herencia y fusión de muchos pueblos que dejaron sus huellas en la tierra milenaria de Mesopotamia. Quien encarna allí la barbarie son los generales y soldados de la US Army y de la US Air Force.

## LA MAREA ESTÁ SUBIENDO

El exhibicionismo de Bush y su discurso cavernícola llaman la atención, pero no hay que olvidar que su capacidad de intervención personal es muy limitada. El Presidente es instrumento y símbolo de un sistema de poder neofascista, responsable de la estrategia de dominación planetaria de los EEUU.

Cómo combatir esa estrategia es hoy el gran desafío planteado a la humanidad.

En conferencias y seminarios internacionales he reflexionado sobre la cuestión. En este artículo pretendo solamente llamar la atención hacia algunos aspectos actuales del debate.

En primer lugar, me parece negativa la conclusión de que, en el terreno de la praxis no se puede hacer casi nada mientras las fuerzas progresistas que rechazan la globalización neoliberal y las políticas imperiales que la sostienen no elaboren una alternativa creíble al sistema existente.

Esa actitud lleva al inmovilismo y concentra la lucha en debates teóricos, sobre todo en el Forum Social Mundial y en múltiples foros y conferencias que a escala continental y nacional manifiestan la esperanza sintetizada en el lema «Otro mundo es posible».

Es un hecho que sin teoría no hay cambio social, e innegable que en los últimos años la reflexión sobre la crisis de civilización se ha profundizado mucho. Trabajos muy creadores de intelectuales marxistas como el húngaro István Mészáros, el francés Georges Gastaud y el egipcio Samir Amin -tres ejemplos- representan valiosas contribuciones a la comprensión de la crisis estructural del capitalismo, de la extrema agresividad del imperialismo estadounidense y de acontecimientos contemporáneos resultantes de ambas.

La importancia del debate teórico genera, sin embargo, en determinados sectores la convicción de que por sí sola la dinámica de los movimientos sociales podrá, gradualmente, conducir a la superación del sistema de dominación imperante. Me parece utópica esa idea, que retoma, en otro contexto histórico, la vieja posición de Edward Bernstein frente a la historia.

Los movimientos sociales cumplieron un papel de extraordinaria importancia en el despertar de las conciencias. Y es imprescindible que sigan desempeñando esa tarea. El significado de su intervención, su capacidad movilizadora son tan decisivos que fuerzas que dicen estar empeñadas en acelerar la revuelta de los pueblos contra el sistema de dominación imperial se esfuerzan, en la práctica, por frenar el ímpetu de la avalancha desencadenada y desviarla hacia nuevos e inofensivos rumbos. La tentativa de instrumentalización de los movimientos –cada vez más ostensiva en el discurso humanista y atractivo de muchas personalidades y ONG de tendencia socialdemócrata y de un amplio sector de fuerzas ideológicamente dispares – arranca de la suposición de que el capitalismo, invencible por su poder, no puede ser derrotado y que no se autodestruirá. La única opción lúcida sería, por lo tanto, luchar por su reforma. Paralelamente, la teorización desarrollada por intelectuales con máscara marxista, pero de pensamiento neoanarquista, como Toni Negri y John Holloway, funciona, en la práctica, como

complemento de la anterior. La estimula y genera mucha confusión, sobre todo entre la juventud y en los medios académicos.

La tesis sobre la casi invulnerabilidad del capitalismo y la inutilidad de la lucha por el poder es, sin embargo, falsa. Sus argumentos contribuyen a dividir los movimientos y son muchas veces acompañados de un discurso anticomunista que presenta el socialismo como utopía.

Ocurre que el capitalismo no es por su misma esencia humanizable.

Difieren mucho las tácticas utilizadas en el esfuerzo por neutralizar e instrumentalizar los movimientos sociales. Una de ellas es la que subalterna la lucha contra el imperialismo y usa procesos no éticos para desacreditar la solidaridad hacia Cuba, los Sin Tierra de Brasil, las organizaciones guerrilleras colombianas, la Intifada palestina.

Presentar la situación creada en Iraq y Afganistán como tema no prioritario en los grandes debates sobre el futuro es, con pocas excepciones, un denominador común en el discurso de los reformadores del capitalismo. Simulan olvidar que el futuro se construye en el presente y tiene raíces en el pasado.

Es mi convicción que Iraq y Afganistán son precisamente en este final del año 2003 los dos escenarios donde la resistencia a los EEUU y a la militarización del planeta exige una movilización permanente de la solidaridad de los pueblos a escala mundial.

La desorientación de Washington es inocultable. Las fuerzas de ocupación estadounidenses y británicas están allí empantanadas en una guerra no prevista. Al responder a la lucha popular con una violencia irracional, el mando militar agudiza la situación de caos por él creada. Bush, primario como siempre, defiende ahora la «iraquización» del conflicto, a través de la responsabilidad por la «seguridad» de un ejercito nativo de colaboradores. Olvidó lo que ocurrió en Vietnam.

Es también evidente que la crisis económica y financiera en los EEUU se profundiza. La quiebra de gigantes transnacionales como la Enro, la World Com, la Anderson y otras, el aumento del desempleo, la expansión de la pobreza, la devaluación del dólar, los enormes déficits fiscal y comercial reflejan una crisis estructural del sistema de gran complejidad. Durante años esos déficits eran «compensados» por la entrada del capital extranjero. Pero ahora ese río de dinero no llega más.

El déficit de la balanza de cuenta corriente quizás supere este año los 400 mil millones de dólares. El volumen de la inversión directa extranjera bajó en los EEUU de 300 mil millones de dólares en el 2000 a 124,4 mil millones en 2001, y a solamente 30 mil millones el año pasado, cuantía muy inferior a la que China atrajo –la China que en 2002 presentó un superávit de 103 mil millones de dólares en su comercio bilateral con los EEUU. Nadie ahora está tampoco interesado en comprar los títulos del tesoro de la patria del dólar.

La mayor deuda externa del mundo, de casi 7 millones de millones de dólares (más de 60% del PIB) comienza a asustar al gobierno y al Federal Reserve. Hasta muy recientemente la entrada torrencial de capital europeo y japonés era un factor de tranquilidad para las autoridades monetarias. Pero la fuente se secó.

El mito de la Nueva Economía, concebida para durar siglos, ha sido desacreditado por los hechos. La crisis se hizo estructural porque la ley de la acumulación no funciona más como antes.

Las guerras preventivas, el saqueo de las riquezas de países agredidos o tratados como semicolonias, y la dinamización del complejo industrial-militar son respuestas a una crisis estructural que no puede ser superada con las recetas tradicionales para períodos de recesión.

Los acontecimientos de Asia –Palestina incluida- demuestran que esa estrategia, que configura – como vengo insistiendo- un asalto a la razón, está arrastrando a los EEUU hacia una catástrofe política, militar y económica.

Es en este contexto que la solidaridad a la lucha de los pueblos de Iraq, de Afganistán (y de Palestina, donde el sionismo funciona como brazo armado del imperialismo) se impone como exigencia a hombres y mujeres progresistas, de corrientes de pensamiento muy diferenciadas, mas que identifican en el sistema de poder que tiene su polo en los EEUU una amenaza global a la misma continuidad de la vida. Tal solidaridad, entretanto, para ser funcional, tendrá que expresarse de manera firme, con disponibilidad permanente para la lucha, sin complejos, ni temores.

Esa actitud de serenidad y lucidez se dificulta por la propaganda enemiga. El discurso montado alrededor del terrorismo aún confunde a millones de personas. El tránsito de la conciencia de la crítica a crímenes cometidos en Iraq y Afganistán a una actitud de protesta organizada contra la ocupación, de denuncia de la farsa de la «reconstrucción» y de la «democratización», ha sido con frecuencia neutralizado, frenado, en muchos países, a nivel individual y colectivo, por el temor de que esa opción solidaria sea interpretada como forma de complicidad indirecta con Sadam, Osama Ben Laden y los talibanes, como prueba de indiferencia ante los crímenes de esa gente.

Esos complejos son paralizantes, funcionan en beneficio de los responsables de las matanzas en curso en el Medio Oriente.

Como afirma Chomsky, no se debe olvidar que el jefe del terrorismo de estado en el mundo es hoy Bush.

Quienes enarbolan las banderas de la libertad son los resistentes de Iraq, de Afganistán, de Palestina. Como vanguardia de sus pueblos emergen como héroes colectivos.

Las noticias que llegan diariamente de Bagdad y Kabul disipan dudas: la marea de la lucha sube. Depende mucho de la solidaridad internacional que no vuelva a bajar. Lo que fue posible en febrero y marzo, cuando decenas de millones salieron a las calles condenando la guerra, está otra vez a nuestro alcance. Con más ambición. La intervención de los pueblos, como sujetos de la historia, es la más eficaz de las armas en el combate contra la barbarie imperialista.

---

(1) Al visitar en Normandía los campos de batalla de junio de 1944, en conversaciones con oficiales franceses y alemanes escuché opiniones similares. Eisenhower fue, como comandante supremo, un general político. Las películas de Hollywood no pueden apagar la historia. Los tres comandantes operacionales en la batalla fueron británicos: Montgomery comandó las fuerzas terrestres; el almirante Cuningham las navales; el mariscal Tedder las aéreas. La propaganda que glorificó Patton, omite que fue el ejército británico, en Caen y Bayeux, el que, con apoyo de las divisiones canadienses, soportó durante los días que decidieron la victoria aliada, el ataque masivo de las divisiones panzer de Rundstedt y Rommel, aniquilándolas como fuerza de choque, lo que permitió la maniobra americana de envolvimiento, en Falaise.

(2) Los mismos periódicos que, en Nueva York y Washington, durante la II Guerra Mundial elogiaban como heroicas y patrióticas las acciones de la resistencia francesa y de los *partisans* italianos contra las fuerzas de ocupación de la Wehrmacht alemana, llaman ahora terroristas y asesinos a los combatientes que en Afganistán e Iraq ejecutan acciones contra los militares de los EE UU .

*La Habana, 16 de noviembre de 2003*

Este artículo se encuentra en <http://resistir.info/>

Traducción de Marla Muñoz.